

La cultura tolteca

Jorge R. Acosta*

El tema de la presente conferencia es sobre los toltecas, que sin lugar a duda ha sido uno de los más discutidos en los últimos 80 años. Mientras que algunos investigadores sostienen que los teotihuacanos eran los toltecas y que Teotihuacán era la famosa y mítica Tollan, otros han dicho que la ciudad se encuentra cerca de la moderna población de Tula de Allende Hgo. Finalmente ha habido personas que han negado la existencia de ellos, sosteniendo que fue un invento de los aztecas para justificar su ascendencia noble.

Por fortuna la interpretación racional de la arqueología moderna ha venido a aclarar esto y ha demostrado que la cultura tolteca es posterior a la de Teotihuacan, pero anterior a la azteca.

Para reconstruir la historia tolteca existen muchos documentos que no sólo hablan de ellos y de su gran imperio, sino también de sus gobernantes, sobre todo de un personaje que llegó a ser el héroe más famoso de Mesoamérica y posiblemente de todo el continente Americano, me refiero a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, gran rey y sacerdote de Tollan, capital de los toltecas.

Entre estos documentos tenemos “La historia de los Mexicanos por sus Pinturas”, escrito en 1533, es decir, muy poco después de la conquista española; “La Historia Tolteca-Chichime-

ca” escrito en 1545; “La Leyenda de los Soles” escrito en 1558; “Los Anales de Cuauhtitlan” de 1570, que sin lugar a duda, es el documento de mayor importancia y por último, podemos mencionar la magna obra de Fray Bernardino de Sahagún, escrita en 1564, que es una excelente recopilación de tradiciones indígenas.

Existen además, otros documentos de menor importancia por ser más tardíos y a la vez porque algunos son copias de los anteriores. Mencionaremos las obras de Torquemada, Tezozómoc, Durán y Muñoz Camargo.

No entraré en una discusión de las divergencias o contradicciones que existen entre las diferentes obras, porque no vienen al caso, sino presentaré a ustedes una breve reseña de los acontecimientos más sobresalientes en que estas obras están de acuerdo.

Quiero aclarar antes, que las investigaciones arqueológicas no han llegado al grado de poder establecer el inicio de la cultura tolteca por la falta de mayores exploraciones en los actuales estados de Jalisco y Zacatecas, región en donde sospechamos que es la cuna de esta civilización. Sea cual sea este sitio, tenemos el hecho de que cuando llegaron los primeros toltecas al valle de México al principio del siglo IX D.C., ya tenía cierta cultura y no eran los bárbaros como sostienen algunos investigadores. Pronto se apoderaron del altiplano mexicano, no sin antes destruir lo que quedaba de la cultura ciu-

* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

dad de Teotihuacan que ya desde mucho tiempo se encontraba en plena decadencia.

Entre los jefes de los invasores descolló un tal Mixcoatl (“serpiente de nubes”), que se estableció con su pueblo en Culhuacan y de ahí extendió sus conquistas fuera de los límites del valle de México. En una de sus incursiones al actual estado de Morelos tuvo amoríos con una mujer de la región llamada Chimalma, con quien tuvo un hijo póstumo, quien fuera el famoso “Ce Acatl Topiltzin”, que más tarde fue conocido como Quetzalcóatl. Mixcoatl muere asesinado y un usurpador ocupa el trono de Culhuacan.

Al ser mayor de edad “Ce Acatl Topiltzin” vengó la muerte de su padre y los nobles de Culhuacan lo eligen rey. Cambia su capital primero a Tulancingo y después a la actual región de Tula de Allende Hgo. En donde funda la última capital de los toltecas en 977 D.C.

Durante 22 años reina Topiltzin en Tollan, extendiendo el poderío tolteca de costa a costa y hacia el sur hasta Centroamérica. Durante este breve tiempo, Tollan llegó a ser la más alta exponente de la cultura en el centro de México y una ciudad de belleza incomparable.

Topiltzin era también el sacerdote supremo y por el hecho de haber implantado el culto de la serpiente emplumada, se le dio el título de dios Quetzalcóatl, nombre que posteriormente llevarían todos los sacerdotes de este culto.

En 999 D.C. fue derrocado por un movimiento político interior y fue expulsado de Tollan. Viaja hacia el sureste con un grupo de nobles que le fueron fieles y llega a la península yucateca, en donde se le conoce con el nombre maya de Kukulcan, que significa también serpiente emplumada. En Yucatán conquista y se establece en Chichén Itzá, donde edifica una ciudad que es gemela de Tollan.

Ya a mediados del siglo XII el dominio tolteca llega a su fin y Tollan es destruida en 1168 por nuevas hordas de chichimecas, quizá bajo el mando de un caudillo llamado Xólotl; el último rey tolteca Huemac muere seis años después en Chapultepec.

Como hemos visto, la cultura tolteca no duró más que tres siglos, pero en este corto lapso, ad-

quirió un sello muy individual y sus obras son fácilmente reconocibles sea cual sea el sitio en donde se les ubique. Tan estimados eran los toltecas por su cultura que la palabra “tolteca” vino a ser sinónimo de “artífice”.

Aunque Tollan fue arrasada por el fuego y huyeron sus habitantes, no por eso murió su cultura. Ésta siguió floreciendo en las ciudades periféricas en las que se refugiaron algunos grupos y con el tiempo se mezclaron con los recién llegados y formaron lo que se ha llamado la “Cultura Azteca”, que en muchos aspectos no es más que la continuación de Tollan a través de México-Tenochtitlan.

A continuación daré una breve descripción de los rasgos más distintivos de esta cultura. Para eso tengo que basarme principalmente en los resultados de las exploraciones llevadas a cabo en la zona arqueológica de Tula, Hgo., donde se encuentran los restos de lo que fue la capital de los toltecas.

No hay duda de que su organización social era teocrática-militar, en la que un solo personaje, el rey, tenía el mando de la iglesia y de los ejércitos. Por los vestigios arqueológicos descubiertos hasta la fecha, se puede asegurar que los grupos más importantes de Tollan eran los militares, cuyos retratos se ven esculpidos por todas partes de la ciudad. Una organización de esta índole para subsistir, fomentaba las guerras y conquistas y por lo tanto fueron los primeros en formar lo que se puede llamar un imperio cuyas fronteras fueron superadas sólo por el emperador azteca Moctezuma.

Arquitectura

La arquitectura tolteca es de grandes contrastes. Es de concepción majestuosa pero de realización mediocre. Lo que se debe a la prisa con que fueron levantados los monumentos, sobre todo los de Tollan y también a una defectuosa técnica de construcción. En cambio, en la ciudad tolteca de Chichén Itzá la situación es muy distinta, ya que en ella se ve una marcada superioridad en la técnica de construcción.

Cuando se trataba de palacios, grandes salas ceremoniales y casas habitación, las paredes se construyeron de adobe recubiertas con un aplastado de cal o de barro. Con este sistema las edificaciones resultaron bastante débiles, por lo que los arquitectos toltecas reforzaron sus muros con pilastras de madera que soportaban los pesados techos de mampostería. Es menester aclarar que las columnas también llevaban alma de madera, cuando eran construidas de mampostería.

Fueron en las construcciones rituales en las que los toltecas sobrepasaron a sus contemporáneos. Eran muy fastuosas y sus fachadas estaban ornamentadas con bajo relieves policromados, en las que predominó como motivo principal la serpiente emplumada, figuras de jaguares caminando y águilas devorando corazones humanos. Los interiores no eran menos ostentosos, en ellos se veían enormes estatuas humanas de aproximadamente cinco metros de altura, llamados atlantes por soportar con la cabeza, a manera de pilares, la techumbre. Existían también columnas decoradas con importantes personajes de la vida cívica y religiosa de Tollan.

Los toltecas fueron los primeros en usar grandes pórticos en donde entraron más de cien columnas colocadas en hilera. Esto sucede tanto en Tollan como en Chichen Itzá.

Ejemplos característicos de la arquitectura tolteca, son los edificios “B” y 3 de la zona arqueológica de Tula, y en Chichen Itzá, tenemos el Castillo, el Templo de los Guerreros, el Juego de Pelota y otros monumentos de menor importancia.

El arquitecto Ricardo de Robina, en una de sus conferencias sobre la arquitectura prehispánica dice: “La Arquitectura Tolteca tiene indudablemente como diferenciación máxima respecto a todas las arquitecturas prehispánicas, la primera plasmación de un espacio interno, organizado de una manera especial dentro de esa arquitectura”.

Esto quiere decir, que los toltecas fueron los primeros en resolver una deficiencia en la construcción que ningún otro pueblo indígena había logrado. Se trata del dominio de los grandes

espacios interiores, resuelto por medio de múltiples soportes aislados. Ésta fue una de las aportaciones más importantes a la arquitectura prehispánica.

Escultura

Ahora trataremos un aspecto muy ligado a la arquitectura, que es la escultura. La escultura en piedra, tanto en bajo relieve como en bulto, aunque sujeta a un módulo religioso, es más bien realista que simbólica. Se ve un dominio del escultor sobre la dureza del material y sus obras ya no tiene el primitivismo de las esculturas teotihuacanas, sino al contrario, muestran gran movimiento y libertad.

Existe cierto descuido (muy típico de los toltecas) en la realización de las obras y aunque copiaban los mismos modelos, se advierte una diferenciación marcada en la calidad de las esculturas en un mismo monumento. A los artesanos toltecas por lo general no les interesaba en lo absoluto el detalle, sino el conjunto, concepto contrario a la mayoría de las culturas prehispánicas y muy semejante al que prevalece hoy día en el arte moderno.

Con los toltecas llegaron una multitud de nuevos tipos de esculturas que antes no se conocían en el centro de México, como por ejemplo: atlantes, chac mooles, portaestandartes en forma humana o zoomorfa, columnas en forma de serpientes emplumadas y procesiones de personajes para decorar las banquetas bajas.

Como las esculturas no pasan de un metro de altura, se hacían en una sola piedra, pero cuando se trata de mayores proporciones fueron talladas en secciones, las que se ensamblan una encima de la otra por medio de espigas, dando a las piedras mayor unidad y firmeza.

La escultura en todos los sitios prehispánicos de Mesoamérica estaban en función de la religión, pero en Tollan se ve un esfuerzo de apartarse de esta costumbre, ya que la mayoría de las piezas descubiertas hasta el presente son más bien representaciones (reyes, jugadores de pelota y guerreros), en vez de dioses o deidades.

Pintura

Fueron los hallazgos efectuados en Tollan, los que vinieron a comprobar que tanto los bajo relieves como las esculturas indígenas estaban originalmente policromados y nunca presentaban el aspecto como los conocemos a través de los museos, en los que sólo se ve el color natural de la piedra. Igual cosa sucede con la escultura griega, la que conocemos sólo como estatuas blancas de mármol, cuando originalmente estaban policromadas.

Todas las estatuas de Tollan tienen vestigios de color, pero es en los bajos relieves de las banquetas en donde se ven tan vivos como cuando los pintaron hace aproximadamente 800 años. Seis fueron los colores utilizados: el rojo indio (para los fondos y algunos adornos), el azul (para indicar plumas y objetos de turquesa y jade), el amarillo (para señalar cierta clase de plumas, escudos y armas de madera y también para indicar joyas de oro), el blanco (para los ojos, los dientes, las indumentaria de algodón y de cuero), el color ocre (para la piel de los personajes) y finalmente el negro (para filetear el contorno de las figuras).

La pintura mural no tuvo la misma suerte y fue casi totalmente destruida durante el saqueo y quemazón de la ciudad de Tollan por los chichimecas de Xólotl. Solo nos quedan unos pocos ejemplos que atestiguan la costumbre muy usual de los toltecas de decorar el interior de sus habitaciones con múltiples franjas horizontales de diferentes colores combinadas arbitrariamente, sobre las que venían las escenas religiosas o bélicas.

Las ciudades toltecas fueron una sinfonía de color: sus pisos pintados de rojo o de azul, los basamentos en blanco, para compensar la excesiva policromía de los frisos superiores y de las múltiples estatuas colocadas enfrente de templos y altares, tanto en los interiores como a la intemperie.

Artes menores

En las artes menores se distinguieron notablemente y fue lo que les valió el calificativo de

“artífices”. Las crónicas están de acuerdo de que eran muy hábiles en la fabricación de objetos de oro y mosaicos de turquesa para adornar el vestuario de los grandes señores. También confeccionaban vistosos penachos y escudos con plumas de muchos colores traídas de los trópicos, que fueron usados por los guerreros de alta graduación, como los “caballeros Águilas y Tigres”, jerarquías que tuvieron su principio en el horizonte tolteca y después constituyeron la base de la organización social-militar de los aztecas.

En Tollan se ha hallado muy poco para justificar esta fama, pero hay que considerar que la ciudad fue deplorablemente saqueada y quemada por las hordas chichimecas que no dejaron nada de valor. Además debemos tomar en cuenta, que en lo mucho que falta por explorar este sitio, bien pueden encontrarse objetos de gran valor como nos narran las fuentes. En dos ocasiones se han descubierto ofrendas ocultas en el interior de los altares, que son piezas de jade de un gran valor artístico.

Por otra parte, en Chichen Itzá, último reducto de los toltecas de Tollan, es el lugar en donde se han encontrado objetos muy valiosos. Por ejemplo de las entrañas de los edificios se han rescatado discos de preciosos mosaicos montados en madera, que los grandes señores portaban como broche de cinturón.

Otro hallazgo que justifica la denominación de “artífice” de los toltecas, fue el de piezas ceremoniales en el fondo del cenote sagrado de Chichen Itzá, en el cual mayas y toltecas arrojaron preciosas ofrendas en honor al dios de la lluvia o Tlaloc. Este descubrimiento hecho al principio del siglo, ha sido uno de los tesoros artísticos más importantes de Mesoamérica. Entre los centenares de piezas rescatadas, tenemos numerosos discos de oro de gran tamaño impecablemente trabajados por medio de la técnica de repujado, en los que se observan representaciones de dioses y sacerdotes típicamente de estilo tolteca. Además se hallaron anillos, orejeras, diademas, adornos para los ojos en forma de antifaz y otros adornos de oro. Los objetos de jade son muy numerosos y de magnífico acabado.

Lo anterior viene a demostrarnos el alto nivel cultural alcanzado por los toltecas de Chichen Itzá y es de suponerse que los de Tollan no estuvieron muy atrás, ya que fueron los iniciadores de las modas y estilos que conocemos como toltecas.

Aunque en Tollan hasta la fecha no se han encontrado objetos tan valiosos como los del cenote sagrado de Chichen Itzá, en todas las estatuas y representaciones en bajo relieve se ven a los personajes portando joyas semejantes, lo que nos viene a demostrar que si las habían manufacturado y las usaban.

En cambio en la alfarería se distinguieron menos, pues sus vasijas son de formas muy simples y de mal acabado, sin embargo conocían todas las técnicas para decorarlas, como por ejemplo, el pulimento, la pintura, el grabado, el cloisonné y la decoración al fresco; asimismo, fabricaban finos vasos de tecali para usarlos en los templos.

La baja calidad de la cerámica tolteca no debe extrañarnos, porque ningún pueblo domina todas las ramas de la cultura: siempre existen algunos aspectos que son tratados con cierta indiferencia. Tenemos el caso de los mayas de Palenque, que eran consumados arquitectos y astrónomos y grandes artistas en el modelado de estuco, pero eran pésimos alfareros, peor que los toltecas.

Cronología

Trataremos ahora de aspectos no menos importantes, pero por carecer de datos, no podemos ampliarlos como son nuestros deseos.

Desde luego conocían bien las matemáticas y la astronomía como lo atestigua la existencia de fechas calendáricas en los monumentos. Asimismo, muchos de los personajes representados sobre las piedras llevan a un lado sus respectivos nombres según el día que nacieron, por ejemplo: “3 Conejo” o “2 Caña”. Esto equivaldría decir en la manera occidental: el señor Martes 2 o el señor Domingo 3, lo cual demuestra que conocían además del año solar de 365 días, también el año sagrado de 260 días llamado Tonal-

pohualli, que servía a los sacerdotes para sus adivinanzas y para dar nombre a las personas según el día en que nacían.

Por la manera de representar los días y los numerales, puede decirse que son mucho más semejantes a los zapotecas de Oaxaca que a cualquier otro pueblo, lo que nos indica que en algún tiempo, antes de su llegada al centro de México, los toltecas tuvieron contacto con los zapotecas o con pueblos intermedios, de los que adquirieron el conocimiento del calendario.

Costumbres funerarias

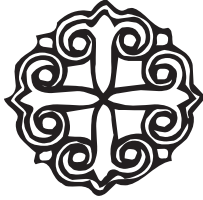
Ahora citaremos algo de lo que conocemos de las costumbres funerarias. Los hallazgos de entierros han demostrado que practicaban dos tipos: “el primario” por lo general en posición de feto en útero y a veces en decúbito dorsal; y el otro tipo, “secundario”, que consistente en incinerar el cuerpo y depositar los restos dentro de ollas o grandes vasos.

De los entierros primarios, se han observado de que a veces los dientes están trabajados y presentan también una fuerte deformación craneana del tipo “tabular erecta”, producida desde luego por medios artificiales.

Antes de pasar a las proyecciones quiero recalcar que los toltecas han sido el pueblo más calumniado por algunos investigadores y a la vez, el más alabado por las crónicas indígenas. Estas últimas han tratado de asentar que fueron ellos los inventores de todo, de la astronomía, de la agricultura, y en general de todas las ciencias y artes del mundo prehispánico. Desde luego las fuentes exageran mucho, pues la mayoría de los conocimientos culturales de esa época son el producto de siglos de evolución que comienza desde las épocas más antiguas, es decir, desde el principio del Preclásico o Arcaico y sólo termina con la llegada de los españoles.

Esto desde luego, de ninguna manera resta nuestra admiración por este pueblo, que supo aprovechar la experiencia de otros y llegó a ser uno de los más cultos de Mesoamérica.

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología

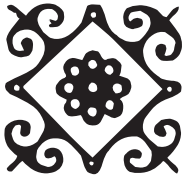


ARQUEOLOGÍA, núm. 40

í n d i c e

- 3** Presentación
- 7** Rosa Ma. Reyna Robles
Las pinturas de la cueva del Cerro Tláloc en Xochipala, Guerrero
- 20** Roberto Martínez González, Ramón Viñas, Larissa Mendoza
Cueva de la Serpiente. Los ofidios con cuernos en la iconografía rupestre de Mulegé, Baja California Sur, México
- 38** Víctor Hugo Valdovinos Pérez
Una pintura rupestre del periodo Prehistórico tardío (700-1600) en el norte de Tamaulipas
- 57** Julie Gazzola
Uso de cinabrio en la pintura mural de Teotihuacán
- 71** Roberto Velázquez Cabrera
Generador de ruido bucal de ilmenita
- 96** Pedro López García, Denisse Argote Espino
Lógica difusa: un método de clasificación de materiales arqueológicos
- 115** Ángel García Cook
El Formativo en la mitad norte de la Cuenca de Oriental
- 153** María Teresa Muñoz Espinosa, José Carlos Castañeda Reyes
“Los Bailes”: un santuario para el culto a la fertilidad en la Sierra Gorda de Querétaro, México
- Noticias**
- Serafín Sánchez Pérez, Ricardo Leonel Cruz Jiménez
Estudio estratigráfico comparativo de San Miguel II, Villa de Álvarez, Colima
 - Rosalba Nieto Calleja
Alejandro Martínez Muriel (1946-2009). In memoriam
- Informes del Archivo Técnico**
- Francisco Rivas Castro
César Lizardi Ramos: informe del paradero y condiciones de cuatro esculturas pétreas precolombinas de Valle de Bravo

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología



ARQUEOLOGÍA, núm. 41

í n d i c e

- 3** Presentación
- 5** Carlos Mandujano Álvarez
Sitios arqueológicos de la Sierra de La Giganta. Un primer acercamiento al patrón de asentamiento en el área de Loreto, B.C.S.
- 20** Luis Alfonso Grave Tirado
Del altiplano a la costa. Investigación arqueológica de salvamento en la nueva carretera Durango-Mazatlán
- 47** Julie Gazzola
Fuentes de abastecimiento de obsidiana en fases tempranas en Teotihuacán, México
- 64** Sandra Balanzario, Enrique Nalda
Contextos funerarios tempranos en Kohunlich
- 79** Alejandro Martínez Muriel,[†] Emilie Carreón Blaine
El cráneo de Santa Rosa, Chiapas
- 94** Alfonso A. Garduño Arzave
El estudio técnico militar de las mazas de batalla del Posclásico en México.
- 106** Alfonso A. Garduño Arzave
El macuahuitl (lanza de mano), un estudio tecno-arqueológico
- 116** Óscar Hugo Jiménez
Interpretación y propuesta de clasificación genética de las cavidades del Cerro de la Estrella, Iztapalapa, D.F.
- 132** Adolphus Langenscheidt
El aprovechamiento del oro en el área mesoamericana
- 148** Ricardo Leonel Cruz Jiménez, Melania Jiménez-Reyes, Dolores Tenorio
Análisis por activación neutrónica de obsidiana recolectada en el sitio arqueológico de Morgadal Grande, Veracruz
- Noticias**
- Daniel Juárez Cossío
Augusto Molina Montes: un recuento personal (1924-2008)
 - Joaquín Arroyo Cabrales, Eduardo Corona M.
Óscar J. Polaco (1952-2009)
In memoriam
 - Amalia Langenscheidt de Ruiz
Adolphus Langenscheidt Field (1931-2009)
In memoriam
 - Rosalba Nieto Calleja
Lorenzo Ochoa Salas
In memoriam
- Informes del Archivo Técnico**
- Lorenza López Mestas Camberos
Los trabajos arqueológicos de Ixtepete, Jalisco, en 1965

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología



ARQUEOLOGÍA, núm. 42

í n d i c e

- 3** **Presentación**
- 7** Alberto Mena Cruz,
Rubén Manzanilla López
**Arqueología del curso bajo
del río Papagayo: presa La Parota**
- 35** Víctor Hugo Valdovinos Pérez
**Distribución espacial de sitios
y “artefactos líticos aislados”:
proyecto Corindón Reno Sur 3D**
- 61** Vicente Suárez Aguilar,
Heber Ojeda Mas
**Exploración de sitios
arqueológicos tempranos en
la costa central de Campeche**
- 78** Z. Berenice Flores Montes
de Oca
**Objetos de concha de las tumbas
del sitio La Playa, Nayarit**
- 88** Diana Zaragoza Ocaña
**Uso ritual de la cerámica:
el caso de las vasijas funerarias
del noreste de México,
sureste de Estados Unidos
y costa del Perú**
- 100** David Yiro Cisneros García
**Representaciones de patos
en Mesoamérica**
- 118** Emiliano Ricardo Melgar Tísoc,
Reyna Beatriz Solís Ciriaco
**Caracterización de huellas de
manufactura en objetos lapidarios
de obsidiana del Templo Mayor
de Tenochtitlan**
- 135** María Alejandra Espinosa
Vázquez
**Industria lítica tallada
del Formativo temprano
en el Valle de Oaxaca**
- 151** Patricia Fournier, M. James
Blackman, Ronald L. Bishop
**Empleo de Análisis
Instrumentales de Activación
Neutrónica (INAA) en el estudio del
origen de la mayólica en México**
- 166** Gustavo Sandoval García
**Construcción del espacio
prehispánico: interpretación
arqueológica en el área Xajay
del Valle del Mezquital**
- 184** Roberto Velázquez Cabrera
Silbato de la muerte
- 203** Francisco Rivas Castro
**Petrograbado en el conjunto
arquitectónico Juego de Pelota 5
de Cantona, Puebla**
- 216** Julie Gazzola
**Características arquitectónicas de
algunas construcciones de fases
tempranas en Teotihuacán**
- 234** Patricia Castillo Peña, Miguel
Guevara Chumacero, María
Teresa Pedraza Araujo
**Auge y colapso de los centros
provinciales toltecas**
- Comentarios y debates**
- Marco Antonio Cervera
Obregón
**Aclaraciones historiográficas
sobre el artículo: “El macuahuitl
(lanza de mano), un estudio tecno-
arqueológico”**
- Noticias**
- Rosalba Nieto Calleja
**Enrique Nalda Hernández
(1936-2010)
In Memoriam**
 - Adriana Velázquez Morlet
**Enrique Nalda Hernández
(Logroño, España, 1936-Ciudad
de México, 2010)**
 - Liwy Grazioso Sierra
**Juan Pedro Laporte Molina.
Un hombre extraordinario
y un arqueólogo excepcional**
- Informes del
Archivo Técnico**
- Daniel Juárez Cossío
**Carlos R. Margáin: breve crónica
de la razón utilitaria de
trascendencia inmediata que
da cuerda al mundo**